

UNA CUESTION DE ESCALA Y PERSPECTIVA

José Luis Sanz Botey

Este es un ensayo modelo dentro del campo de la arquitectura. Su autor, el historiador y crítico de la arquitectura Leonardo Benévolo, tiene una larga trayectoria como profesor y escritor de numerosos libros sobre teoría e historia de la arquitectura. En este nuevo estudio plantea una cuestión muy particular: la representación del infinito en la arquitectura. Su punto de partida es el libro *Del mundo cerrado al universo infinito* de Alexandre Koyré (1957), donde se estudia el cambio de significado del término infinito durante los siglos XVII y XVIII y su inclusión dentro del mundo abarcable por la investigación científica. El libro de Benévolo, *La captura del infinito*, es un intento de romper el aislamiento entre los diferentes campos del saber contemporáneo y su confrontación con una realidad siempre compleja y conflictiva. Es fundamental, a la hora de valorar el alcance y la intención del autor, la definición de la arquitectura como realidad físicamente construida. «El desafío afrontado entre mediados del XVII y mediados del XVIII es el desafío de la realidad: qué hacer para ampliar concretamente, de modo visualmente perceptible, los límites de la perspectiva; no afecta sólo a la proyección, sino que incluye el paso de la proyección a la ejecución».

La idea de espacio es uno de los hitos que ha ido cambiando a lo largo de la historia con

consecuencias de gran alcance, tanto para el arte y la arquitectura como para la ciencia, la filosofía o la antropología. Representar el espacio es un objetivo esencial de toda cultura. A través de esta representación el hombre adquiere un «lugar» desde el que puede conocer, dominar y modificar el entorno en el que desarrolla su vida. La idea de capturar el infinito—hacerlo físicamente abarcable—es en sí misma una quimera, un objetivo inalcanzable que encuentra en la expresión artística «los valores emotivos que la ciencia expulsa de su campo». La arquitectura, como representación material de los valores abstractos de la cultura, da forma física a sus aspiraciones y contradicciones, alcanzando en esta empresa uno de sus momentos más brillantes y polémicos.

Dada la escala y las dimensiones necesarias para experimentar visualmente el infinito, y las condiciones socioeconómicas en las que se desarrolla esta investigación, el diseño y construcción de jardines es el campo elegido para llevarla a cabo. El primer ejemplo significativo que señala Benévolo es el castillo de Vaux, realizado entre 1656 y 1660 por Fouquet. En su construcción aparecen los nombres del arquitecto Louis Le Vau, el pintor Charles Le Brun, el proyectista de jardines André Le Nôtre y el escultor Poussin. La característica principal, señala Benévolo, es que Vaux no es un objeto

aislado, encerrado en su propia geometría, sino que forma parte del paisaje y del horizonte que lo enmarca.

Esta primera experiencia tiene en Versalles su continuidad, «la mayor obra realizada en Europa desde tiempos de los romanos», paradigma de la máxima dimensión abarcable por la mirada de forma unitaria. Fuera de Francia son señalados los ejemplos de Kassel, Turín y Caserta, aunque estos «pierden la absoluta coherencia de los espacios de Le Nôtre, inventados todos con un horizonte intencionalmente cerrado».

La investigación científica continúa esta búsqueda de las grandes dimensiones una vez superada la cultura de la perspectiva renacentista. Cuando cambian las condiciones económicas, la percepción visual ya ha cedido el paso al mundo abstracto de la representación mental. El proyecto arquitectónico pierde sus referencias antropomórficas, su relación física con la escala humana, y adopta un nuevo sistema de medidas y relaciones abstractas a partir del metro. La investigación perspectiva pierde su autonomía y queda sometida a la representa-

ción de los valores ceremoniales de la cultura y estrategias de poder. Se señalan así, los ejemplos de Haussman en París, Speer en Berlín o L'Enfant en Washington.

Dentro de la arquitectura contemporánea, dos ejemplos paradigmáticos cierran este ciclo de experimentación perspectiva: el parlamento de Cambera, de Giurgiola, Mitchell y Thorpe, y la nueva capital del Brasil, de Lucio Costa. En ambos casos la herencia de la perspectiva sigue siendo el dato de partida para la experimentación y el control visual de gran sutilidad poética.

A partir de estas reflexiones puede interpretarse la actual cultura de la imagen como crisis de la cultura visual y los valores simbólicos y poéticos que encarna. Benévolo nos propone una revisión crítica del pasado en busca de los instrumentos «para una planificación adecuada a las nuevas condiciones», que abre una brecha de esperanza.

■ LEONARDO BENEVOLO: *La captura del infinito*. Celeste Ediciones. Madrid, 1994. ■